

A C T I T U D E S

SEIS POEMAS

Por MIGUEL SANCHO IZQUIERDO

Tarde de julio en Madrid

Borracho de luz, el día
se ha dormido en las aceras.
Vibran élitros de luz
con un zumbido de abejas.

Pesa el aire y hasta el leve
pensamiento humano pesa;
sentimos su pesadez
dentro de nuestra cabeza.

Sentimos la voluntad
fundirse como la cera
bajo los rayos del sol
mientras los ojos se cierran...

Tarde de julio en Madrid.
Tarde de siesta sin siesta.
Borracho de sol, el día
la está durmiendo en la acera.

Serenidad

(Atardecer de un día de verano)

El aire está en sosiego
y como el aire, el alma.
¡Cómo descansa mi espíritu en la tarde
callada...!

Cómo flota el espíritu tranquilo
en esta encrucijada
de la noche y del día...,
en esta hora neutra, equilibrada.
Como mi alma, también en equilibrio,
sin temores, sin ansias.

Recordando a Heráclito

Yo he aprendido a ver la vida en su fluir, como algo
que pasa, que se fué...

Cada mañana
es un saludo que no espera respuesta,
porque al irsela a dar, ya se ha marchado

Gozar cada momento del encanto
de ser ahora y, luego, dejar irse.
Y esperar... Esperar nuevas mañanas.
Hasta que un día cuando llegue ella
no nos encuentre ya...

Porque acabó de errar por los caminos
y en la paz de la orilla descansamos...

Décimas al amor divino

*Caminos abris, Señor,
caminos por tierra y cielo;
cruzado está nuestro suelo
por las sendas de tu Amor.
Necio será el viador
que se pierda en la enramada,
pues en cada encrucijada
marca tu Amor el camino
con el silbo peregrino
que oye el alma enamorada.*

*Brújula es el corazón
y Amor es Norte seguro,
y cuanto el amor más puro,
más fija la orientación.
Aunque nuble la pasión
el horizonte sombrío,
no haya temor al desvío
en tanto tu Amor me oriente
atrayendo dulcemente
a aguja de mi albedrío.*

A Gaudí

Arquitecto de la Sagrada Familia

*Humilde forjador de audaces sueños,
titán de nuestro siglo, franciscano
de la piedra y cincel, amable hermano
que tal meta pusiste a tus empeños.*

Con tu barba en jazmines florecida,
como un patriarca más de esa Portada
que es piedra en oración, una tardada
le fuiste silencioso de la vida.

Quedó aquí tu genial arquitectura
prendida en un ensueño que aún perdura
manando de la piedra día a día.

En tanto tú en el cielo vas cruzando
los pórticos de estrellas, platicando
con José, con Jesús y con María.

Invicta Huesca

Invicta Huesca, «Osca victrix», ¡salve!
Reverente, hasta ti llega el viajero,
el alma arrodillada ante tu gloria,
descalzo el pie para pisar tu suelo.

El oro viejo de tus viejas piedras
tiñó la sangre de los héroes nuevos:
héroes antiguos de la Huesca Augusta
a estos muchachos su laurel rindieron.

Y fué su sangre, roja, sobre el oro
de aquellas piedras que bruñera el tiempo,
bandera inmensa desplegada al aire,
pregón hispano de destino eterno.